

60 metros sobre 80, que contiene una torre cónica primitivamente de 12 metros altura de plena albañilería.

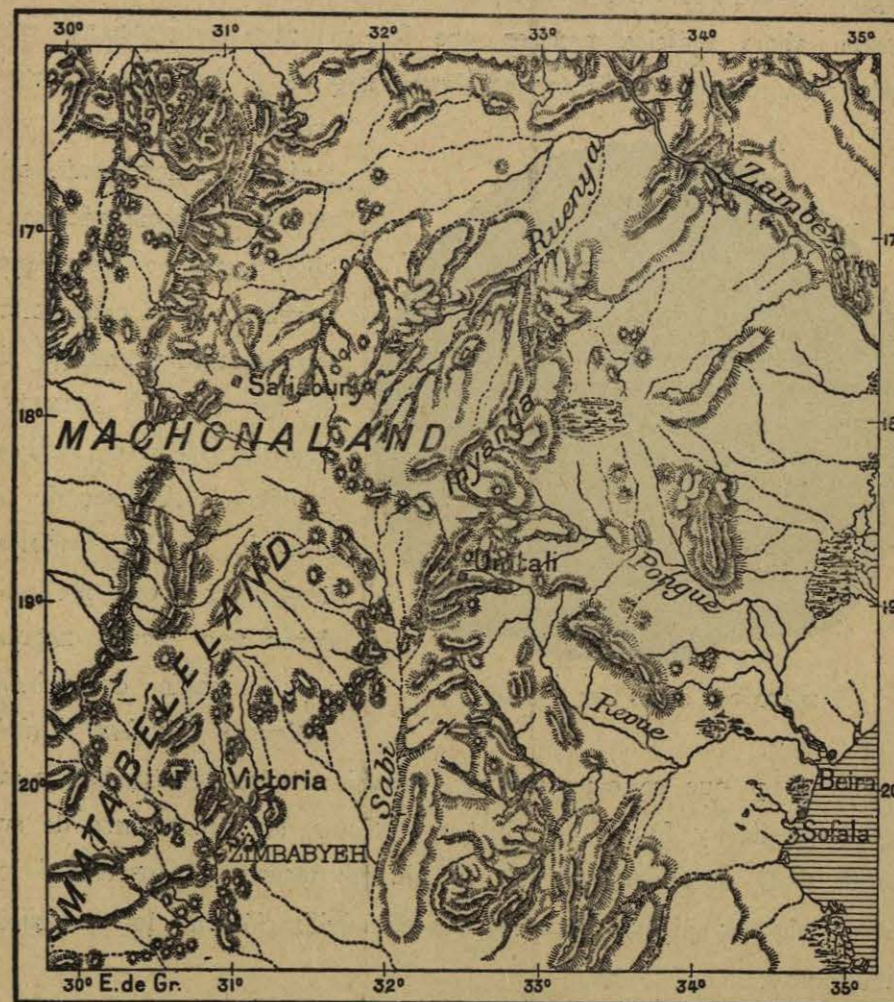
En los edificios más antiguos de entre Zambeze y Limpopo, todos esos muros están contruídos en granito, con materiales de pequeña dimensión, bien labrados y yuxtapuestos sin mortero. Los paramentos exteriores están generalmente decorados, algunas filas de piedras planas se hallan dispuestas siguiendo un orden sencillo y, lo que atestigua un gran hábito de estos trabajos, se ha realizado la desecación de los terrenos antes de toda edificación. Las construcciones se desarrollan siguiendo líneas curvas, hasta sinuosas, con puertas estrechas, ángulos y abundantes corredores angostos rodeados de altos muros. Es indudable que los albañiles constructores de estos trabajos comprendían admirablemente la defensa de las plazas, pero otros detalles de su obra — las torres y los monolitos — indican preocupaciones religiosas, lo mismo que las innumerables excavaciones muestran la busca del oro como si hubiera sido la razón íntima de la ocupación del país.

¿Atribuiría con razón la leyenda las numerosas ruinas de la comarca, á los arquitectos de un soberano poderoso que reinara en otro tiempo sobre un vastísimo reino del Africa oriental? Cuando la llegada de los Portugueses á las costas del mar de las Indias, un Monomotapa, es decir, un Muené Motapa ó «Señor Augusto» tenía, en efecto, todo el país entre sus manos, y verosímilmente una parte de las construcciones datan de ese período, pero se les distingue con bastante claridad de las edificadas una veintena de siglos antes. Sin duda alguna, la región fué todavía en una época reciente mucho más poblada que lo está en nuestros días. Los admirables y fecundos valles del Inyanga, que se suceden entre 1000 y 1500 metros de altura hacia las fuentes del Ruenya, afluente meridional del Zambeze, están en gran parte completamente desiertos, y, sin embargo, se encuentran allí por todas partes escaleras y terraplenes antiguamente cultivados, paredes de cercas, acueductos, ciudadelas, restos de hornos y de fraguas; el país era un jardín cuidado con el mayor esmero. Pero se libró una gran batalla en aquel sitio, dice la leyenda, y los espíritus de los muertos pusieron en lo sucesivo en dispersión

á los vivos que osan aventurarse sobre aquellas tierras profanadas¹.

Cualesquiera que hayan sido los acontecimientos decisivos, causa de la despoblación del país, es cierto que entre los restos de cons-

N.º 150. De Sofala á Zimbabveh.



1: 5 000 000

0 100 200 400 Kil.

trucciones antiguas se encuentran muchas que atestiguan una civilización de origen extranjero. La tradición refiere que los antiguos constructores de los edificios hoy arruinados fueron «hombres blancos» que sabían hacer todo, y la situación respectiva de los pueblos

¹ Henry Schlichter, *The Geographical Journal*, 1899, p. 378.

alrededor de la cuenca del mar de las Indias, no permite realmente buscar los edificadores de Zimbabyeh en otro lugar sino entre los inmigrantes venidos del Norte de la Arabia Feliz ó de Fenicia, país cuyos habitantes pueden ser calificados de «blancos» por los negros Bantu del Africa austral. Por lo demás, los arqueólogos poseen ahora indicios precisos que les permiten pronunciarse con toda certidumbre. Schlichter ha descubierto en el Inyanga una ins-



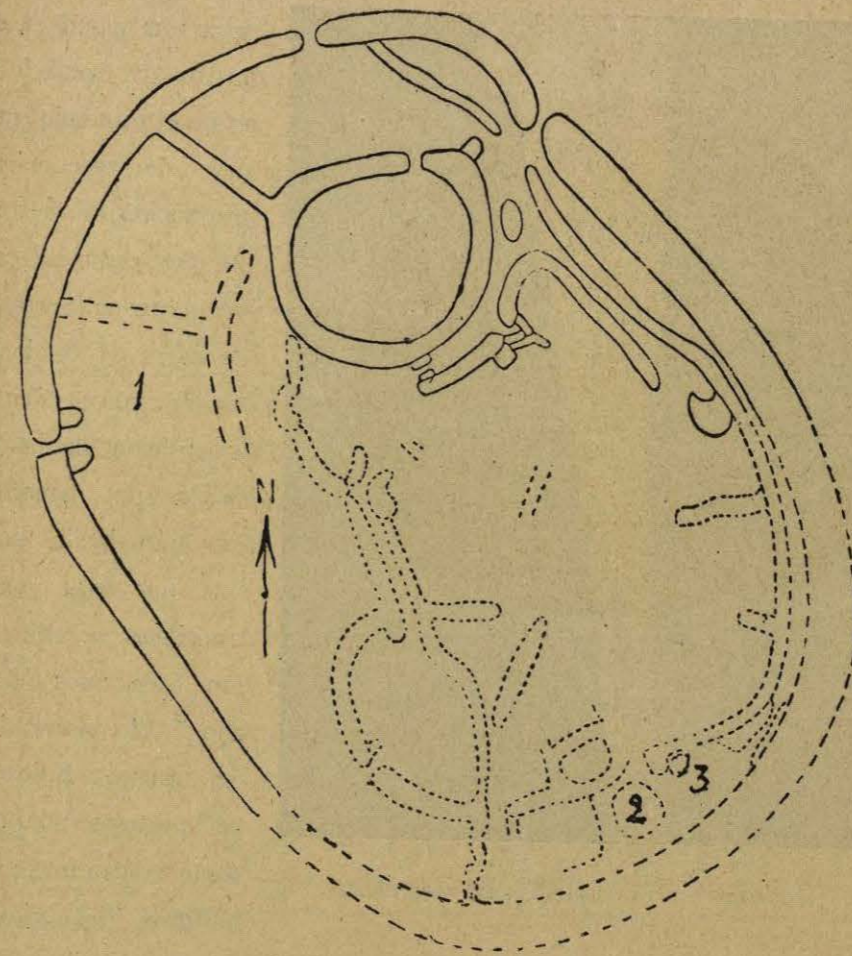
PLATO CON SIGNO DEL ZODÍACO

cripción que presenta un carácter esencialmente semítico; ha encontrado también muchos relieves que se refieren á un culto solar completamente análogo al de los antiguos Semitas, Fenicios, Hebreos, Arabes y Sábecos. A pesar de la barbarie de los brutales buscadores de oro, que fundaron una «banda negra» ó «Compañía de ruinas antiguas» (*Ancient Ruins Company*) y que se ocuparon de desbalijar todas las tumbas para sacar de ellas y fundir los objetos preciosos, sin preocuparse de su forma ni de su origen¹, se ha acabado por recoger y conservar á lo menos algunas piedras que refieren la civilización de los antiguos inmigrantes.

El distrito que ha suministrado más informes sobre esa época de la cultura antigua se encuentra en el país de los Ma-Tabele, á algunos kilómetros al este del ferrocarril que une Buluwayo á Salisbury. Los monolitos en esteatita compacta son numerosos, tienen de 20 á 30 centímetros de diámetro, y su longitud suele exceder de 3 metros: se posee un ejemplar de 4 m. 30 de largo; la mayor parte tienen un ave con las alas replegadas en la parte superior, y están decorados con una roseta solar, «marca de fábrica que permite clasificar

¹ H. Schlichter, *Memoria citada*, p. 386.

como fenicios los objetos que la tienen» (Perrot y Chipiez). Piedras casi idénticas han sido encontradas en Paphos, en Chipre¹. Un disco de madera muy dura, procedente de las excavaciones de Zimbabyeh, representa, alrededor del círculo, los signos simbólicos de los meses, excepción del Cáncer, que data de un período de me-



PLANO DEL TEMPLO ELÍPTICO DE ZIMBABYEH

1. Dos monolitos en posición inclinada. — 2. Gruesa torre cónica de plena albañilería.
3. Torre pequeña.

nor antigüedad; estos once signos corresponden á los de nuestra civilización de origen caldeo; en el centro del plato figura un cocodrilo, animal que simbolizaba para los antiguos la constelación polar del círculo ártico².

¹ R. N. Hall and W. G. Neal, *The ancient Ruins of Rhodesia*.

² Norman Lockyer, *The Dawn of Astronomy*, p. 150.

El viajero Swan, estudiando los centenares de edículos ó pequeños templos que se elevan acá y allá sobre las eminencias del país de los Ma-Chona, entre el Zambeze y el Limpopo, ha reconocido que algunas de esas capillas, construídas en forma de círculo, están dispuestas de manera que el sol, dirigiendo su primer rayo en el solsticio de verano, ilumine una pared en el centro del edificio¹, según el principio que sirve de base á la orientación de ciertos templos egipcios, como lo afirma Norman Lockyer. H. Schlichter, teniendo en cuenta la posición inclinada de un gran monolito en Zimbabueh, calcula que esas construcciones se edificaron hace unos 3000 años. El conservador del museo Buluwayo² protesta, por otra parte, contra esas prematuras deducciones



CORREDOR DE LA ACRÓPOLIS EN ZIMBABUEH

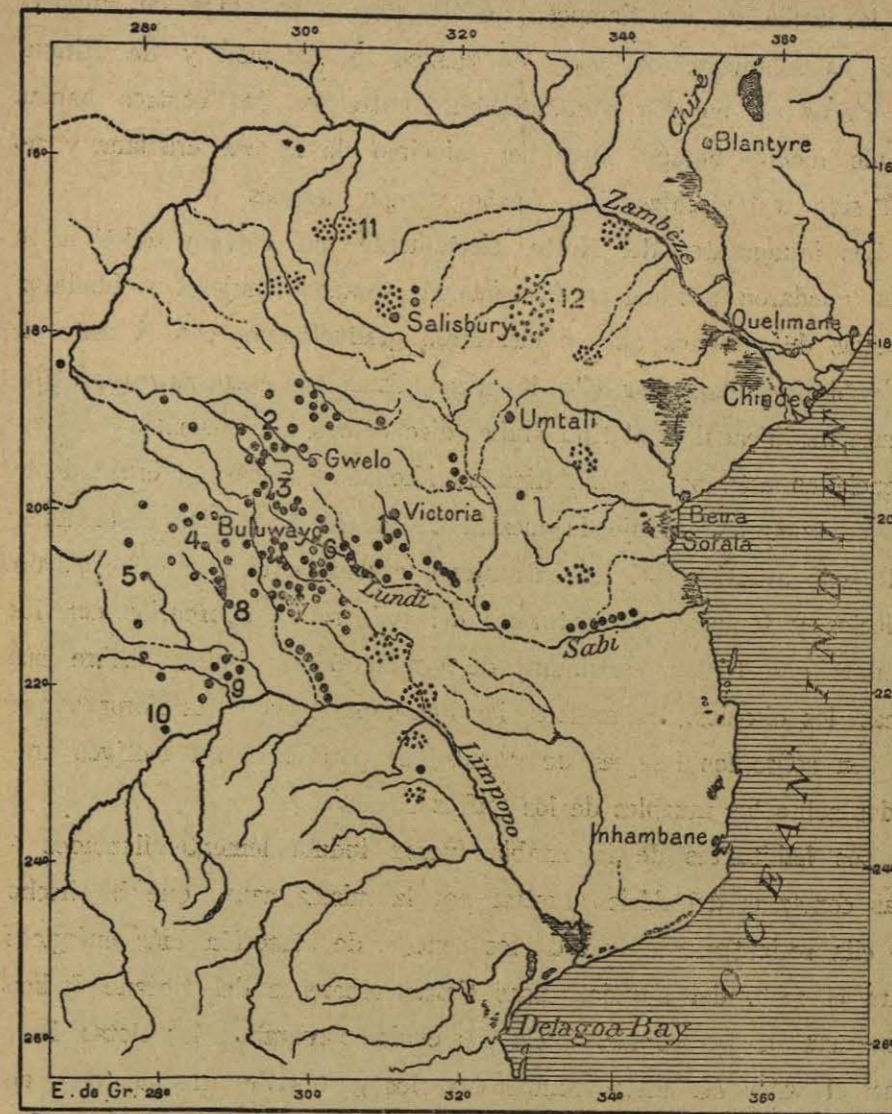
astronómicas, sacadas de las posiciones recíprocas de las paredes, puertas y columnas; no parece, en efecto, que resistan á un examen más riguroso de las ruinas y á una medida más escrupulosa de los ángulos, ni tampoco se ha probado que los monolitos hayan sido utilizados como gnomons.

Cualquiera que sean, pues, las influencias particulares de Egipto ó de Fenicia, afirmadas por unos, negadas por otros y esperando los resultados de excavaciones más completas y de estudios más pro-

¹ *Journal of the Anthropological Institute*, — *Revue scientifique*, 1896, p. 944.

² E. P. Mennell, *The Zimbabwe Ruins*.

N.º 151. Vestigios de la antigua civilización al Sud del Zambeze.



D'après Hall et Neal

1 : 10 000 000

0 100 300 600 Kil.

- | | | |
|--|---|---------------|
| 1. Zimbabueh. | 4. Khami. | 7. Umnukwana. |
| 2. M'telegwa. | 5. Impakwi. | 8. Chum. |
| 3. Dhlo-dhlo. | 6. Mundie. | 9. Semalali. |
| 10. Lotsani. | 11. Minas de cobre antiguamente explotadas. | |
| 12. Distrito de Inyanga, terraplenes cultivados y construcciones antiguas de tipo diferente de las de Zimbabueh. | | |

fundos, — se estima en un décimo la proporción de las ruinas examinadas, — puede decirse que el territorio de Sofala contiene los restos de una civilización que se refiere á la del Asia anterior. La

época en que se establecieron los primeros éxodos arábigos se pierde en la noche de los tiempos; ¿es de 4000 años antes de nuestros días, es solamente de 3000, en tiempo de Salomón y de Hiram? Lo cierto es que las comunicaciones entre los dos centros habían cesado mucho tiempo antes del principio de la era cristiana y no han sido restablecidas sino mucho tiempo después.

Los inmigrantes del Norte, ciertamente, no volvían todos á su país: quedaron muchos en la comarca, tomaron mujeres y fundaron familias de mestizos que se mezclaron gradualmente con el resto de la población; mas por ello la raza misma se encuentra profundamente modificada, y el tipo árabe, dice Selous, se encuentra con frecuencia en esta parte del Africa meridional. Además, el cruzamiento de los hombres produjo la mezcla de las ideas, de las costumbres, del genio artístico. Si los extranjeros enseñaron el arte de construir palacios y templos, los naturales del país solían adornarlos con los dibujos que tenían costumbre de grabar ó de colorear sobre sus rocas: los círculos, los rombos, las líneas paralelas y los florones que se ven sobre los bloques de granito, se parecen á los motivos trazados sobre los muebles de los Cafres¹.

Los habitantes de la Arabia fueron indudablemente llamados á esas comarcas del Africa austral por la misma causa que ha hecho de ella recientemente uno de los centros de atracción más enérgicos para el resto del mundo. Esas tierras ribereñas del Océano Indico eran uno de los «Ophir» hacia las cuales navegaban las flotas fenicias; el valor del metal compensaba los gastos de armamento y de desplazamiento, porque, en aquella época, un viaje de ida y vuelta duraba todo un año. Según las tradiciones náuticas de las poblaciones de las costas del Océano Indico, los Fenicios, navegando, como lo hacen en el día los Arabes, en embarcaciones que se parecen á los *dhaus* ó *boutres* actuales, descendían á lo largo de la costa oriental del Africa en Diciembre y en Enero, con el monzón del Norte, después volvían de Abril á Septiembre con los vientos regulares del Sudeste ó Sudoeste; corriendo viento en popa á la velocidad media de 9 á 10 kilómetros por hora de día, y de 7 á 8 kiló-

¹ Carl Mauch, *Pet. Mitt., Ergänzungsheft*, n.º 37.

metros de noche, podían suministrar una navegación cotidiana de 900 á 1000 estadios, ó sea aproximadamente un grado y medio de latitud¹.

Ningún vestigio ha revelado aún donde se encontraba, cerca de Sofala sin duda ó en Sofala misma, el puerto de los *boutres* fenicios, pero se han reconocido bien las antiguas minas. A juzgar por los enormes movimientos de terreno que se observan en mil puntos de la región, y por los numerosos vestigios de hor-



OBJETOS DE ORO ENCONTRADOS EN ZIMBABWEH

nos de fusión, los mineros explotaron en otro tiempo los yacimientos de oro, con grandísima actividad, y no puede dudarse que el metal recogido—según los peritos actuales por un valor total de más de dos mil millones—fuese exportado hacia los grandes mercados del mar de las Indias para entrar en el comercio general del mundo. Alrededor de algunas excavaciones

¹ Alfred Granddier.—Gabriel Gravier, *Société Normande de Géographie*, *Bull.*, Julio y Agosto de 1898.